XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

# Elementos teóricos para el análisis de los ciclos de acumulación en la Argentina reciente.

Cristian Caracoche, UNLZ-UCES.

Cita:

Cristian Caracoche, UNLZ-UCES (2023). *Elementos teóricos para el análisis de los ciclos de acumulación en la Argentina reciente. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/201

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de* acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

# **Elementos teóricos para el análisis de los ciclos de acumulación en la Argentina reciente**

- por Cristian Caracoche – UNLZ / UCES – cris200282@gmail.com

En la presente ponencia se intentará plantear un conjunto de elementos teóricos para estudiar los distintos ciclos de acumulación registrados en Argentina durante el período 1976-2023. Para este objetivo, se utilizarán distintas elaboraciones provenientes tanto de la Economía como de la Sociología y de la Ciencia Política, las cuales se adecuarán y se sintetizarán en un esquema unitario adaptado a la realidad local. Dentro de estos elementos teóricos se destacan la teoría de las Ondas Largas de Ernest Mandel y la teoría de las Estructuras Sociales de Acumulación de David Gordon.

Palabras clave: Capitalismo, Argentina, Acumulación, Ganancia.

## **Introducción**

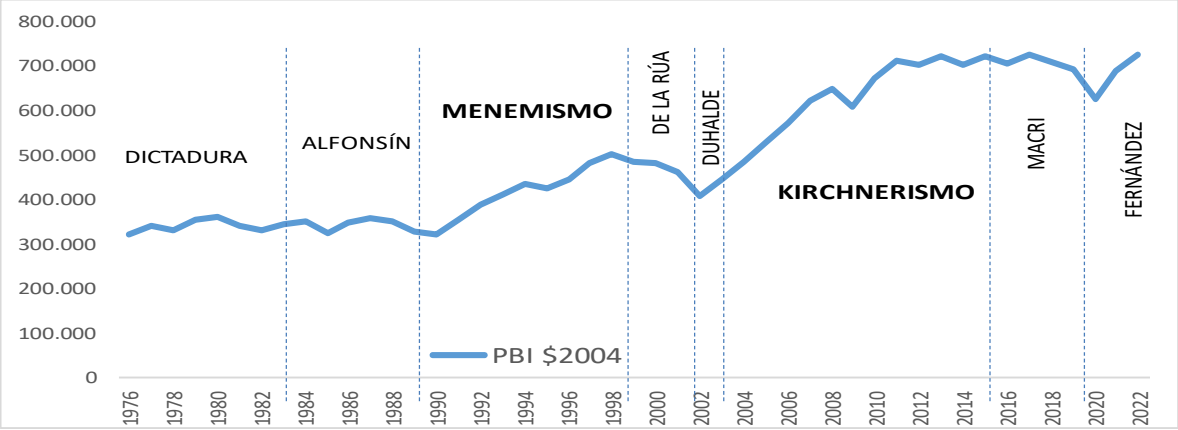
En la presente ponencia se intentará plantear un conjunto de elementos teóricos para estudiar los distintos ciclos de acumulación registrados en Argentina durante el período 1976-2023. Para este objetivo, se utilizarán distintas elaboraciones provenientes tanto de la economía como de la sociología, las cuales se adecuarán y se sintetizarán en un esquema unitario adaptado a la realidad local. Dentro de estos elementos teóricos se destacan la teoría de las Ondas Largas de Ernest Mandel y la teoría de las Estructuras Sociales de Acumulación de David Gordon. Cabe señalar que en esta ponencia no se propone la utilización de manera lineal de las distintas teorías enunciadas, ya que en su mayoría estas teorías han sido diagramadas y empleadas para estudiar períodos y países muy distintos a la realidad que se pretende abordar desde estas líneas. En función de lo anterior, se han seleccionado y repensado diversos elementos de aquellos planteos originales con la finalidad de conformar un cuerpo teórico específico, el cual permita entender y explicar los principales problemas de la Argentina reciente.

## 1. La centralidad de la inversión en los ciclos de acumulación capitalista

Para comprender el devenir histórico de cualquier país se hace necesario comprender su devenir económico. Esto no implica un esquema de análisis determinista, aunque sí plantea cierta preeminencia del aspecto económico por encima de las voluntades políticas de los distintos actores sociales.

En el caso de la historia reciente de la Argentina, se observa que aquellas coaliciones que han llegado a mostrarse dominantes en términos políticos lo han hecho en períodos donde la economía fue, en términos generales, expansiva. Por el contrario, aquellas coaliciones que gestionaron durante períodos de estancamiento o de recesión no llegaron nunca a establecer una dominancia política clara y duradera. Dentro del primer grupo de coaliciones podemos ubicar al menemismo y al kirchnerismo, en tanto que dentro del segundo grupo se encuentran los gobiernos de Alfonsín, De la Rúa, Macri y Alberto Fernández.

**Gráfico 1: Evolución del PBI y ciclos políticos (1976-2022)**



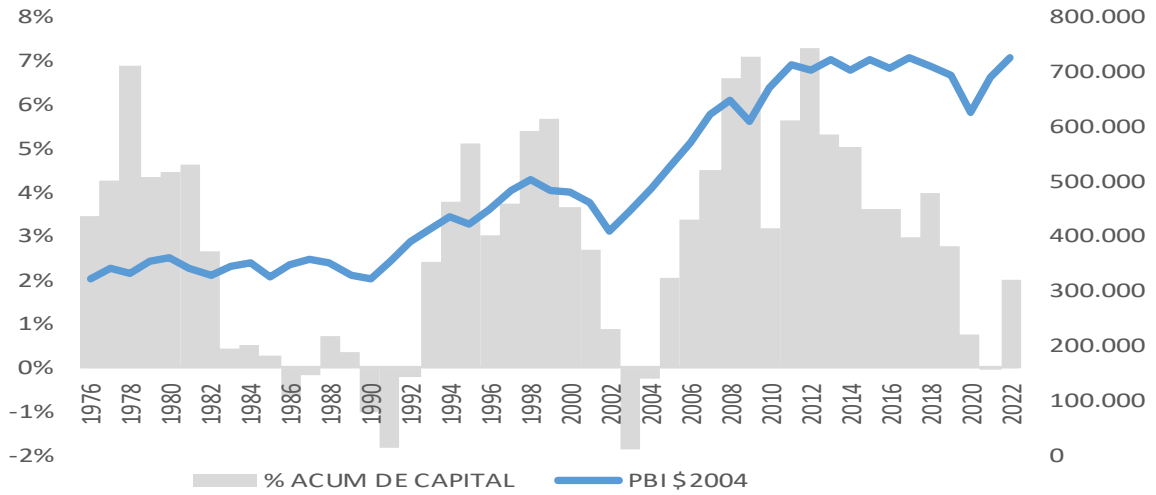

Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio de Economía (2023) y Fundación Norte y Sur (2023).

Ante la importancia que tienen los ciclos de acumulación en la historia reciente, resulta central analizar su lógica interna. Como cuestión general, se debe comprender que para que un ciclo de acumulación se mantenga en el mediano y en el largo plazo, se requiere como

condición necesaria un proceso sostenido de inversión productiva. Suponiendo un contexto donde por cualquier razón aumenta la demanda de mercancías elaboradas dentro del país, en el corto plazo puede incrementarse la producción de dichas mercancías sin problemas, registrando un crecimiento de la economía y del empleo. No obstante, en algún momento este crecimiento económico se enfrentará con el agotamiento de la capacidad instalada. Llegado a este punto, la continuidad del proceso de crecimiento dependerá de la realización de nuevas inversiones. En este marco, la inversión opera como posibilitador del crecimiento en el mediano y en el largo plazo, ya que amplía la capacidad productiva y aumenta la oferta de mercancías.

A su vez, la misma inversión productiva también actúa sobre la demanda interna. En este sentido, al darse un proceso sostenido de inversión, no solamente se generan nuevos puestos de trabajo, sino que también se incrementa la productividad del mismo trabajo, lo que abre la posibilidad al aumento salarial. De esta manera, la acumulación de capital se presenta como el eje central de todo ciclo económico, ya que no solamente expande la oferta y posibilita el crecimiento, sino que también amplía el empleo y la masa salarial, incentivando a la demanda interna.

**Gráfico 2: Evolución del PBI y acumulación de capital (1976-2022)**




Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio de Economía (2023), Fundación Norte y Sur (2023) y Caracoche (2020).

Una vez identificado el rol crucial que tiene la inversión en cualquier proceso de crecimiento sostenido, cabe preguntarse por los determinantes de la misma. Dentro del modo de producción capitalista, es la burguesía la clase que a partir de la titularidad de los medios de producción acapara el excedente social y, por lo tanto, es esta misma clase la que en última instancia lleva adelante las decisiones de inversión. En función de esta realidad, las nombradas decisiones de inversión están ligadas íntimamente a las condiciones de valorización del capital. Esto implica que, de haber buenas condiciones de valorización en comparación con otros ámbitos de acumulación, las inversiones se llevarán adelante. Asimismo, de haber malas condiciones de valorización en comparación con otros ámbitos de acumulación, las inversiones no se llevarán a cabo.

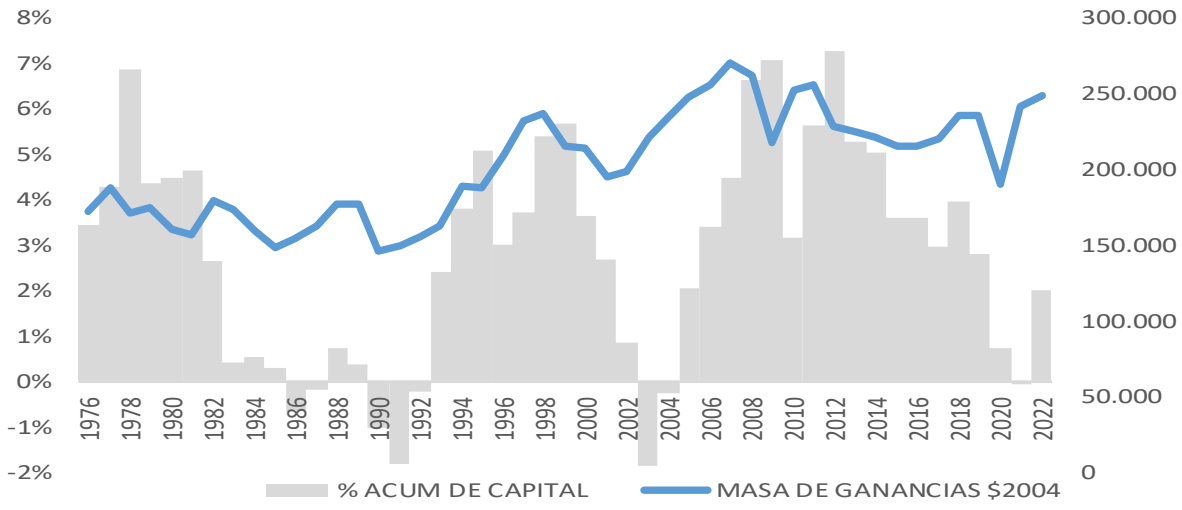
En términos generales, la burguesía interpreta que existen buenas condiciones de valorización para su capital cuando encuentra dentro de un espacio de acumulación una elevada rentabilidad esperada -en comparación con otros espacios-, y un ámbito de acumulación estable y predecible.

En línea con lo planteado por Mandel (1980), se entiende que para elaborar sus expectativas sobre la rentabilidad futura, la burguesía se basa centralmente en la rentabilidad obtenida en el presente y en el pasado reciente. De esta forma, en tanto que los distintos indicadores de rentabilidad se encuentren en los últimos años en ascenso o estén relativamente estables en niveles elevados -en términos históricos-, las expectativas sobre la rentabilidad futura serán positivas, lo que genera un incentivo a la inversión. Asimismo, en tanto que los distintos indicadores de rentabilidad se encuentren en caída o estancados en niveles bajos -en términos históricos-, las expectativas sobre la rentabilidad futura serán negativas, desincentivando así a la acumulación de capital.

Los indicadores de rentabilidad más básicos utilizados por los distintos capitales individuales surgen de sus propios libros contables. En este sentido, los registros de costos y ventas, los balances operativos y los flujos de fondos suelen dar una información precisa de los niveles de beneficio que percibe cada empresa. No obstante, para el estudio de la rentabilidad a nivel agregado de un determinado país o de una rama de producción específica

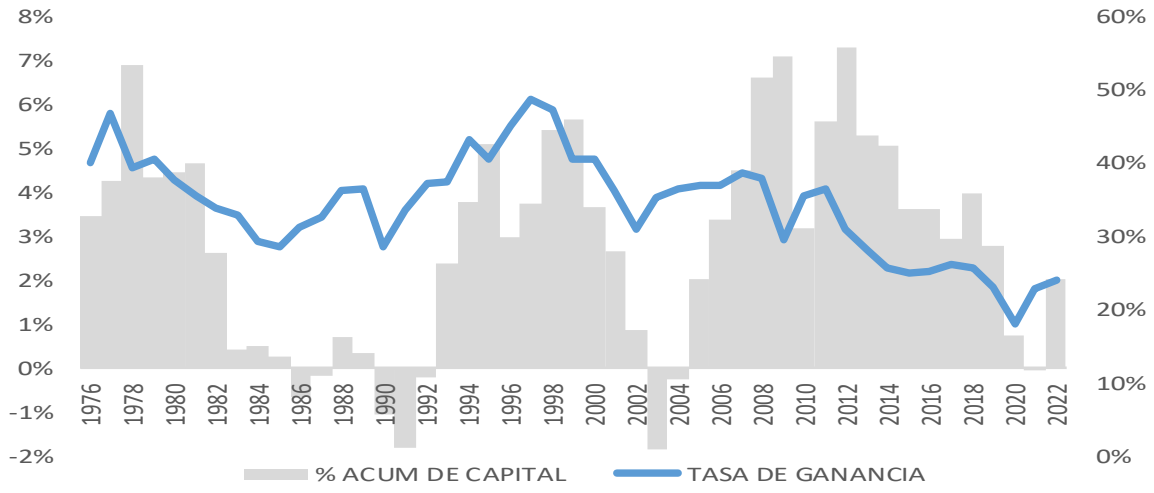
dentro del mismo, los investigadores suelen acudir a distintas estimaciones sobre la masa de ganancias, la tasa de explotación y la tasa de ganancia, entre otros.

**Gráfico 3: Masa de ganancias y acumulación de capital (1976-2022)**




Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio de Economía (2023), Fundación Norte y Sur (2023) y Caracoche (2020).

**Gráfico 4: Tasa de ganancia y acumulación de capital (1976-2022)**




Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio de Economía (2023), Fundación Norte y Sur (2023) y Caracoche (2020).

La proyección de la rentabilidad futura realizada por los distintos capitalistas individuales se encuentra íntimamente ligada a la estabilidad o a la inestabilidad del ámbito de acumulación. Como sostiene Gordon (1980), la estabilidad del ámbito de acumulación es un requerimiento central para realizar cualquier inversión. Según el autor, "La acumulación de capital en la producción capitalista no puede tener lugar en el vacío o en el caos. Los capitalistas no van a invertir en la producción sí no pueden calcular razonablemente su esperada tasa de rendimiento" (Gordon, 1980, p. 22).

En términos concretos, antes de realizar una inversión es común que el burgués en cuestión realice una evaluación de las distintas alternativas que tiene para invertir su capital, buscando la opción más beneficiosa. Esta lógica de decisión opera en todos los niveles, tanto en una empresa multinacional que compara los posibles negocios que puede emprender en distintos países, como en el caso de un pequeño empresario que compara el rendimiento que puede obtener al poner su dinero en un plazo fijo con la rentabilidad que le puede generar la compra de una nueva maquinaria que aumente su capacidad productiva. En todos los casos, cuanto más estable sea el ámbito de acumulación, mayor certidumbre tendrá el inversor sobre sus propias proyecciones, lo que significa por definición un mayor incentivo a la inversión. De lo contrario, cuanto más inestable se presente el ámbito de acumulación, menor posibilidad tendrá el empresario de pronosticar de manera confiable su rentabilidad, por lo que tenderá a descartar aquellas opciones que involucren un mayor grado de incertidumbre y riesgo.

## 2. El rol de la Estructura Social de Acumulación en el devenir histórico

Para relanzar la acumulación capitalista es necesario recrear ciertas condiciones de valorización que favorezcan a la inversión productiva. La implementación de las nuevas condiciones de valorización posibilita el inicio de lo que Gordon denomina una nueva Estructura Social de Acumulación (ESA). A los fines del presente trabajo, definimos a la Estructura Social de Acumulación como el conjunto orgánico de los distintos aspectos -

económicos, sociales y políticos- que configuran el ámbito donde se desarrolla la acumulación capitalista.

Como cuestión general, dentro de la lógica capitalista, una Estructura Social de Acumulación sólida tiende a apuntalar la rentabilidad y a proveer un ámbito estable para la inversión, lo que incentiva y sostiene una economía expansiva. Por el contrario, una Estructura Social de Acumulación débil trae consigo un ámbito inestable para la inversión, el cual obstaculiza a la acumulación capitalista y genera por consecuencia tendencias recesivas en la economía. Esto significa que, en última instancia, los distintos ciclos de acumulación tendrán una mayor o una menor vitalidad y duración en función del devenir de Estructura Social de Acumulación que los contenga.

Como contraparte de lo anterior, se observa que una acumulación expansiva contribuye a la solidez de la Estructura Social de Acumulación, ya que provee de recursos a la economía, suaviza los conflictos distributivos y aporta a la dominancia política de la coalición gobernante. Por el contrario, una acumulación declinante o estancada debilita a la misma Estructura Social de Acumulación, ya que implica cierta escasez de recursos para la economía, una intensificación del conflicto distributivo e importantes problemas de gobernabilidad.

En términos específicos, una Estructura Social de Acumulación será más sólida en su aspecto económico en tanto que pueda mantener en el mediano y en el largo plazo los precios relativos estables y en niveles compatibles con los requerimientos que tienen los empresarios para invertir. Para lograr esto, se requiere que la inflación se encuentre en valores bajos y/o controlados, y que la macroeconomía cuente con equilibrio tanto fiscal como externo, o que, en su defecto, disponga de una fuente de financiamiento segura para cubrir los déficits en el mediano y en el largo plazo, de manera de mantener lejos la amenaza de una crisis de gran escala.

Por su parte, una Estructura Social de Acumulación contará con mayor solidez en su aspecto social en tanto que pueda controlar de manera exitosa la conflictividad entre las distintas clases y fracciones. En este sentido, cuanto mejor se logre procesar el conflicto social y cuanto más aceptadas estén dentro de la clase trabajadora las reglas de juego que

propone la burguesía por medio de los funcionarios estatales, mejores condiciones habrá para la valorización del capital.

Asimismo, una Estructura Social de Acumulación será más sólida en términos políticos cuanto más consolidada se encuentre la coalición gobernante o los lineamientos generales que la misma propone. En este sentido, una coalición gobernante que posea dominancia política o una alternancia ordenada de coaliciones que no genere grandes cambios institucionales aseguran cierta estabilidad en la legislación empresarial y laboral, a la vez que garantizan cierta continuidad en los grandes trazos del rumbo económico.

Dado su carácter unitario, los distintos aspectos de la Estructura Social de Acumulación poseen una fuerte interrelación entre sí. Esto implica que la solidez o la debilidad de alguno de los distintos aspectos incide fuertemente en el estado de los otros. Por ejemplo, puede darse una situación donde un gobierno que exhiba una cierta debilidad política pueda, a partir de la holgura fiscal que le brinda la solidez del aspecto económico, recuperar su imagen pública al ofrecer una importante serie de subsidios a los sectores más empobrecidos de la clase trabajadora. También puede darse una situación donde, ante los primeros rasgos de inicio de un proceso inflacionario, un gobierno fuerte pueda acordar con el movimiento obrero la suspensión de paritarias y pueda llevar adelante un recorte de gasto público sin mayores costos políticos para recuperar la estabilidad en los precios. Asimismo, es posible que una coalición gobernante que se muestre dominante en términos políticos y que exhiba un importante control de la conflictividad social vaya perdiendo sucesivamente estos atributos ante un proceso recesivo de la economía que eleve la disputa distributiva y carcoma la legitimidad política de dicha coalición.

## 3. La burguesía, su preeminencia social y la clase trabajadora: algunas conclusiones

Dentro del modo de producción capitalista, es la clase trabajadora quien produce la totalidad del valor social. Asimismo, es también esta clase la que posee la potencialidad de superar el modo de producción vigente. No obstante, a partir de lo expuesto a lo largo de este apartado podemos sostener que, dentro de la lógica del capitalismo, es la burguesía la clase

que ostenta un carácter estratégico y privilegiado, el cual posee por el poder que le da el manejo de las decisiones de inversión (Acuña, 1995).

Este carácter estratégico que tiene la burguesía responde a que, dentro de un determinado espacio de acumulación, la inversión es la condición necesaria para el crecimiento económico sostenido y el consecuente aumento de empleo, por lo que las decisiones de la burguesía resultan centrales para el devenir histórico de cualquier país capitalista. A partir de lo anterior, tanto la posibilidad de acceder a un empleo para los miembros de la clase trabajadora como la oportunidad de gestionar una economía expansiva para los funcionarios estatales dependen en el mediano y en el largo plazo del nivel efectivo que alcanza la inversión, el cual, como ya se explicó, está determinado en última instancia por la clase capitalista.

Por otra parte, el carácter privilegiado que posee la burguesía se debe a que para realizar las decisiones de inversión el capital exige previamente buenas condiciones de valorización. Esto último significa que, antes de que los integrantes de la clase trabajadora encuentren empleo y puedan disputar el producto social a partir de reivindicaciones salariales, y antes de que los funcionarios estatales puedan gestionar una economía expansiva, se deben cumplir de una u otra manera las demandas de la burguesía, por lo que esta clase, aún sin generar valor alguno, tiene por definición una clara preeminencia social.

Lo planteado hasta aquí implica que para la implementación de políticas redistributivas dentro de los márgenes del capitalismo se requiere previamente de un proceso de inversión sostenido, el cual posibilita el posterior crecimiento económico que se va a disputar y, en última instancia, a distribuir. Esto último supone una necesaria vinculación entre los procesos de ajuste de gran escala que brindan las condiciones de valorización que demanda el capital para invertir y los períodos expansivos que dan la posibilidad de alcanzar ciertas mejoras en los indicadores sociales. Por esta razón, no se puede entender el crecimiento económico de la convertibilidad sin la hiperinflación de 1989 y el ajuste llevado adelante por Menem; como tampoco se pueden comprender las mejoras sociales registradas durante el gobierno de Néstor Kirchner sin tener en cuenta el rol histórico que tuvieron la crisis del 2001 y el ajuste duhaldista.

Esto último demanda a la clase trabajadora la necesidad de revisar las expectativas que históricamente se han depositado en las diversas propuestas reformistas, ya que, vistas

históricamente, estas propuestas no solo requieren de duros ajustes para su implementación, sino que también a mediano plazo derivan necesariamente en nuevos ajustes sobre el mismo proletariado.

Asimismo, a la luz de lo expuesto a lo largo del capítulo, también emerge la necesidad de comenzar a poner en el centro del debate a la propiedad de los medios de producción, ya que mientras dicha propiedad se encuentre en poder de la burguesía, tanto la inversión en particular como el devenir histórico en general continuarán a la merced de los dictados del capital.

Referencias:


- Acuña, C. (1995). El análisis de la burguesía como actor político. *Realidad Económica Nº 128*, 45-77.
- Caracoche, C. (2020). *Duhaldismo, kirchnerismo y macrismo. El capitalismo argentino y su recurrencia histórica*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Fundación Norte y Sur (06/072023). *Base de datos: Dos siglos de economía argentina*. Recuperado de https://dossiglos.fundacionnorteysur.org.ar/
- Gordon, D. (1980). Etapas de acumulación y ciclos económicos largos. *CIDE, Cuadernos semestrales nº 7*, 19-54.
- Mandel, E. (1980). *Las ondas largas del desarrollo capitalista.* Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Ministerio de Economía (06/072023). *Base de datos: Información económica al día*. Recuperado de https://www.economia.gob.ar/datos/